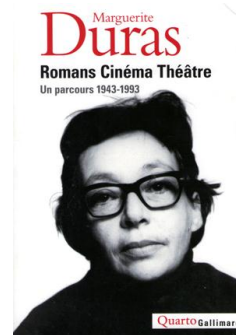


CINE EN PALABRAS – PALABRAS EN EL CINE

Homenaje a Marguerite Duras

Viernes 24 de Agosto de 2012,
Librería Palabras, Rivadavia 619, San Lorenzo, Santa Fe.
www.palabraslibros.com
Programación a cargo de Emiliano Ovejero.



Películas en proyección:

Aurelia Steiner (Melbourne), 1979, 27 minutos, Color

Aurelia Steiner (Vancouver), 1979, 46 minutos, Blanco y Negro

Films escritos y dirigidos por Marguerite Duras.

El espectador*, por Marguerite Duras.

Habría que intentar hablar del espectador, del primer espectador. El que llaman infantil, el que acude al cine para divertirse, a pasarla bien. Y no va más allá. Este es el espectador que hace el cine antiguo. Es el más educado de todos los espectadores. Fue a él, por cierto, a quien en su juventud le enseñaron que la función del cine era distraer, que se iba a ver una película para olvidarse de otras cosas. Cuando este espectador entra en una sala, es para huir del exterior, de la calle, de la muchedumbre, escapar de sí mismo, sumergirse en otro mundo, el del filme, perder el yo que se dedica al trabajo, los estudios, la pareja, las relaciones, el de la repetición cotidiana. No pasó de ahí desde la infancia, y ahí permanece, en la infancia cinematográfica. Quizá sea en ese lugar, en la sala de proyección, donde este espectador encuentra su verdadera soledad, la cual consiste en apartarse de sí mismo. Cuando se entrega al cine, la película cuida de él, dispone de él, hace de él lo que quiere. En ese momento, el espectador vuelve a encontrarse descargado de responsabilidad, como un niño durante el sueño y el juego. Este espectador es a la vez el más numeroso, el más joven y el más irreductible en todos los países del mundo. Tiene la inmutabilidad de la niñez. Eso, en todas partes. Quiere conservar su viejo juguete, su viejo cine, su fortaleza vacía. Lo conserva. Este espectador es el del montón, el de esa mayoría incambiada e incambiable desde siempre, la de las guerras y de los votos de derechas, la que atraviesa la historia de la que es objeto, que no sabe nada. Actúa igual con el cine. Mudo, neutro, no comenta, no juzga la obra que ve. Simplemente va a verla o no va.

Este espectador representa más o menos toda la población artesana y obrera, pero también pertenecen a este tipo muchos científicos, muchos técnicos, muchas personas que tienen un trabajo especializado de gran importancia. Los científicos son mayoritarios: la población tecnológica, los matemáticos, todos los ejecutivos, toda la construcción. Desde los albañiles, los ingenieros, los plomeros y los capataces hasta los promotores.

"La juventud del trabajo" dicen nuestros gobernantes. "La población trabajadora" dicen los otros. Los que han estudiado y los que no tienen estudios se encuentran igualados en el mismo cine. Los que cursaron medicina, física, artes cinematográficas, los que sólo aprendieron ciencias, los que no hicieron jamás nada al margen de sus estudios, ninguna cosa para variar, se encuentran con los que poseen títulos técnicos o ningún estudio. A esta gente hay que añadir toda una crítica, la mayoría de la crítica, la que aprueba la elección del primer espectador, la que sanciona las películas personales y defiende el cine de acción adaptado a todos, y siente por el cine de autor un odio tal que no podemos dejar de ver en él una ira escondida, cuyo origen no es el que se aduce. Según toda esa gente, se va al cine a fin de volver a encontrar el truco para reír o asustar, el truco para pasar el tiempo, la perduración del juego infantil, la violencia de las guerras, matanzas, contiendas, la virilidad bajo todas sus formas, la virilidad de los padres, de las madres, en todos los aspectos, las carcajadas de antaño a costa de las mujeres, las crueldades y las intimidaciones de alcobas. Las únicas tragedias, aquí, son amorosas o de rivalidad de poder. Todas las películas que va a ver este espectador son paralelas, van siempre hacia la misma dirección; se

espera de ellas idéntico desarrollo, el mismo desenlace. Cuando este espectador deja una película antes del final, es que le ha pedido un esfuerzo de reajuste, un esfuerzo adulto para acceder a su exigencia. Porque lo que pretendía no era ver sino volver a ver cine.

Este espectador, se halla separado de nosotros, de mí. Sé que no llegaré jamás a él, ni pretendo llegar. Sé quién es. Sé que nadie puede cambiarlo, que es inalcanzable. Somos inalcanzables. Estamos frente a frente, en una separación definitiva. No hará jamás, por sí solo, la cifra entera de la población. Siempre estaremos ahí, al margen, nosotros, los autores de escritos, los autores de libros, de cine. A este espectador, no sabemos ponerle un nombre, llamarlo de un modo. No le llamamos. Da igual. Lo de menos es el nombre que se le ponga. Da lo mismo. Lo que pasa es que, en la ciudad, en la masa de la ciudad somos dos; estoy yo, hacia quien él no vendrá nunca; está él, hacia quien yo no iré. Nuestro derecho equivale rigurosamente al suyo, mi derecho equivale al suyo. Estamos igualados. Sí. Nuestro derecho de supervivencia en la ciudad es equivalente. Soy menos numerosa que él, pero tan inevitable e irreductible como él es. A medida que el tiempo vaya pasando, decenios y decenios, ¿acabará por entender que no es el único? No lo creo. No veo cómo, formado como está, desde la niñez, por toda la ideología imperante, oficial o paraoficial, podría escapar de la trampa de su propio reinado. Hace funcionar la ciudad. Nosotros no hacemos funcionar nada, simplemente nos encontramos en la ciudad al mismo tiempo que él.

Estos espectadores hablan de sí mismos diciendo "nosotros", "nosotros los obreros". Yo, en cambio, hablo por mí mismo: "yo, la que hace cine, difícil o no, cine" Manifiesto lo que veo que ocurre entre él y yo. Lo que digo del espectador, en este momento, es lo que pienso de nuestro encuentro. No puedo comprometerme en un juicio que se jacte de representar la generalidad de la opinión. Todavía no sé como se podría hablar de este primer espectador desde el punto de vista de la teoría o de la crítica. Ocupa un lugar que aparece como irreal, abandonado, muerto, matado por la desbandada, la huída de la persona. Sí, una especie de lugar inmoral. Sólo se puede hablar de él en nombre de todos, desde un lugar igualmente inmoral.

Nunca se podrá hacer ver a alguien lo que no vio él mismo, descubrir lo que no descubrió por sí solo. Jamás, sin dañar su vista, sea cual sea el uso que haga de ella. A este espectador, creo que hay que abandonarlo a sí mismo; si ha de cambiar, cambiará, como todo el mundo, de golpe o lentamente, a partir de una frase escuchada por la calle, de un amor, de una lectura, de un encuentro, pero solo. En un enfrentamiento solitario con el cambio.

*Texto publicado en el número de junio de 1980 de *Cahiers du Cinéma*, dedicado a Marguerite Duras y coordinado por Serge Daney, con la participación de Pascal Bonitzer, Michele Manceaux, Francois Régault y Charles Tesson. Hay traducción al castellano, de Chantal Delmas, en *Los ojos verdes*, Barcelona, Plaza Janés, 1990

* * *

Bibliografía	Filmografía (Directora)
La Impudicia, 1943.	1966 La música, codirigida con Paul Seban
La Vida tranquila, 1944.	
Un dique contra el Pacífico, 1950.	1969 Détruire, dit-elle.
El Marino de Gibraltar, 1950.	
Los pequeños caballos de Tarquinia, 1953.	1971 Jaune, le soleil.
Días enteros bajo los árboles, Le Boa,	
Madame Dodin, Les Chantiers, 1954.	1973 Nathalie Grangier.
Le Square, 1955.	La femme du Gange.
Moderato Cantabile, 1958.	
Les Viaducs de la Seine et Oise, 1959.	1975 India song.
Hiroshima mon amour, 1960.	
Une aussi longue absence, 1961.	1976 Son nom de Venise dans Calcutta désert.
La siesta de M. Andesmas, 1962.	Des journées entières dans les arbres.
El arrebató de Lol V. Stein, 1964.	
El Vicecónsul, 1966.	1977 Le camion.
La amante inglesa, 1967.	Baxter, Vera Baxter.
Destruir, dice, 1969.	
Abahn Sabana David, 1970.	1978 Le navire night.
El amor, 1971.	
India Song, 1973.	1979 Césarée.
Nathalie Granger, La Femme du Gange, 1973.	Les mains négatives.
El camión, 1977.	Aurélia Steiner (Melbourne).
Eden Cinéma, 1977.	Aurélia Steiner (Vancouver).
Vera Baxter ou les Plages de l'Atlantique, 1980.	
El hombre sentado en el pasillo, 1980.	1981 Agatha et les lectures illimitées.
L'Eté 80, 1980.	
Los ojos verdes, 1980	1982 L'homme atlantique.
Agatha, 1981.	Dialogue de Rome
Outside, 1981.	
El hombre atlántico, 1982.	Teatro
Savannah Bay, 1983.	1965 Les Eaux et Forêts
El mal de la muerte, 1982.	Le Square
El amante, 1984.	La Música,
El dolor, 1985.	
La Música, segunda. 1985.	1968 Suzanna Andler
Los ojos azules, el pelo negro, 1986.	Des journées entières dans les arbres
La puta de la costa normanda, 1986.	Yes, peut-être
La vida material, 1987.	Le Shaga
Emily L., 1987.	Un homme est venu me voir,
La lluvia de verano, 1990.	
El Amante de la China del Norte, 1991.	1984 La Bête dans la jungle, basado en H. James,
Yann Andrea Steiner, 1992.	adaptación de J. Lord y M. Duras,
Escribir, 1993.	Les Papiers d'Aspern, basado en H. James,
Esto es todo, 1995.	adaptación de M. Duras et R. Antelme,
	La Danse de mort, basado en August
	Strindberg, adaptación de M. Duras.

* * *

La impresión de estas fotocopias cortesía de Librería & Juguetería Argos. La degustación, después de la proyección, del Cavernet Sauvignon "Jean Bousquet", 2009, es gentileza de Vinoteca Campos. Agradecimientos especiales a Hélène Ryckewaert y a Noelia Golín.